

Pluma y Lápiz

Año V.—N.º 172.— 10 cénts.

Barcelona 14 Febrero de 1904

Mañana, á las cuatro...

ANTE el escaparate de una tienda de las Ramblas charlotaban la otra tarde dos enamorados. Eran jóvenes, muy jóvenes, casi chiquillos, pero seriecitos y bien portados; ella debía ser una modistilla con ribetes de burguesita; chiquita, delgada, bien moldeado su cuerpo, y ataviada con honesta elegancia con su traje claro ribeteado de azules encajes y su velo finísimo, cuyas caladas puntas besuqueaban y servían de marco á su rostro blanco mate y á sus ojos inquietos cargados de luz...



El parecióme estudiantillo aventajado y era fornido, más alto que bajo, moreno, pelinegro, y con una ligera sombra de bozo que caracterizaba su cara de hombre formal...

Sin duda que tras largo rato de charla ambos amantes se separaban al pasar yo por junto á ellos, porque ella le repitió acariciándole animosamente la mano: «Ya sabes ¿eh?... Mañana, á las cuatro...»

Confieso que instantáneamente sentí cierto rubor al interrumpir la última estrofa de aquel idilio en medio de la calle; pero pronto asaltóme algo así como un poco de simpática envidia de aquellos jóvenes que, al aire libre y en pleno arroyo *vivían* los únicos instantes felices que tiene la vida: la hora del amor, la hora del deseo, la *hora azul* de esas ilusiones que cual doradas gasas de humo, esfuman y gironean, y se llevan los años...

Y apasionados y cambiándose mil calladas promesas, separáronse y siguieron pasos opuestos: Rambla arriba él, Rambla abajo ella.

Eran las siete de la tarde; el misterioso anochecer de esa multitud que se busca, de esa oleada de vida que llena las Ramblas. Era la hora de las exhibiciones, de las conquistas fáciles, de los abandonos imaginarios, de las citas peligrosas, de las miradas discretas, de los amoríos secretos, de los deseos soñados, de las aventuras de diez minutos...; esa hora en la que es más fuerte el olor de la carne

perfumada, en la que marea el *frou-frou* de las sedas femeninas y en la que trastorna el vaho caliente de una atmósfera de lujuria... Era la *hora humana* de las sensaciones, de las visiones febriles, la hora del amor de los sentidos, del amor de los ojos, de la posesión del pensamiento, la hora suprema en cuyos instantes se ama y se aborrece, se vive y se odia, se llora y se ríe...

Y avanzando por entre aquella acicateadora multitud, lazo dominador de dorados imanes, mis enamorados siguieron sus pasos opuestos con asombrosa impassibilidad, insensible ella á los galanteos de los hombres con quienes se cruzaba, á las seductoras miradas de los cazadores de amorcillos callejeros; y sordo, ciego él ante aquel montón de cuerpos elegantes, de rostros atezados y caras de vírgenes que topaban contra él y le iluminaban con los ojos, y le rozaban con sus faldas y le dejaban al pasar una ola enervante de deseos...

Y es que á los veinte años los amadores jóvenes viven, caminan por un mundo aparte, mundo por ellos creado y sólo por ellos conocido.

Porque el amor joven es egoísta, ambicioso, insaciable en sus famélicas horas de idealismo.

Por eso mis enamorados de ayer caminaban mudos, ciegos, con la sugestiva mudez de la visión iluminada, con la ceguera pasional del deseo dibujado en sus retinas... Por eso caminaban como seres sonámbulos, cual dos autómatas, cual dos muñecos mecánicos cuya cuerda de impulsión pende de esa secreta y misteriosa maquinaria de la física del amor.

Ya podían de ayer á hoy estallar huelgas, arreciar motines y volar las calles con la pólvora de los mausers; ya podía la loca fortuna acabar con la mitad de los humanos, clavar sus garras en el pecho de los inocentes, suspender el derecho á la vida, abordar al pueblo, derribar viviendas y hasta pegarle fuego á Barcelona; en una palabra, ya podía acabarse el mundo, eclipsarse el sol y obscurecerse la luz. Bueno, ¿y qué? ¿Qué importaría esto á mis enamorados? Siempre que á ellos les quedara

2^a A > B

ff p ff p

DE LA A LA B

mf

1^a 2^a

p f

p p

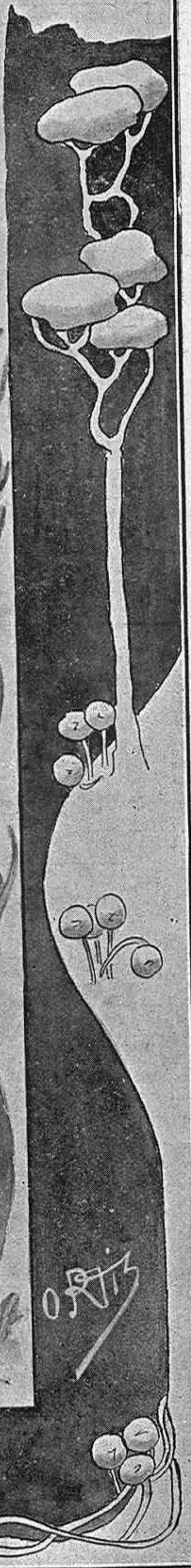
p

1^a 2^a

p

D.C. al. $\text{C}^{\#}$

ORTIZ



NUESTRA MÚSICA



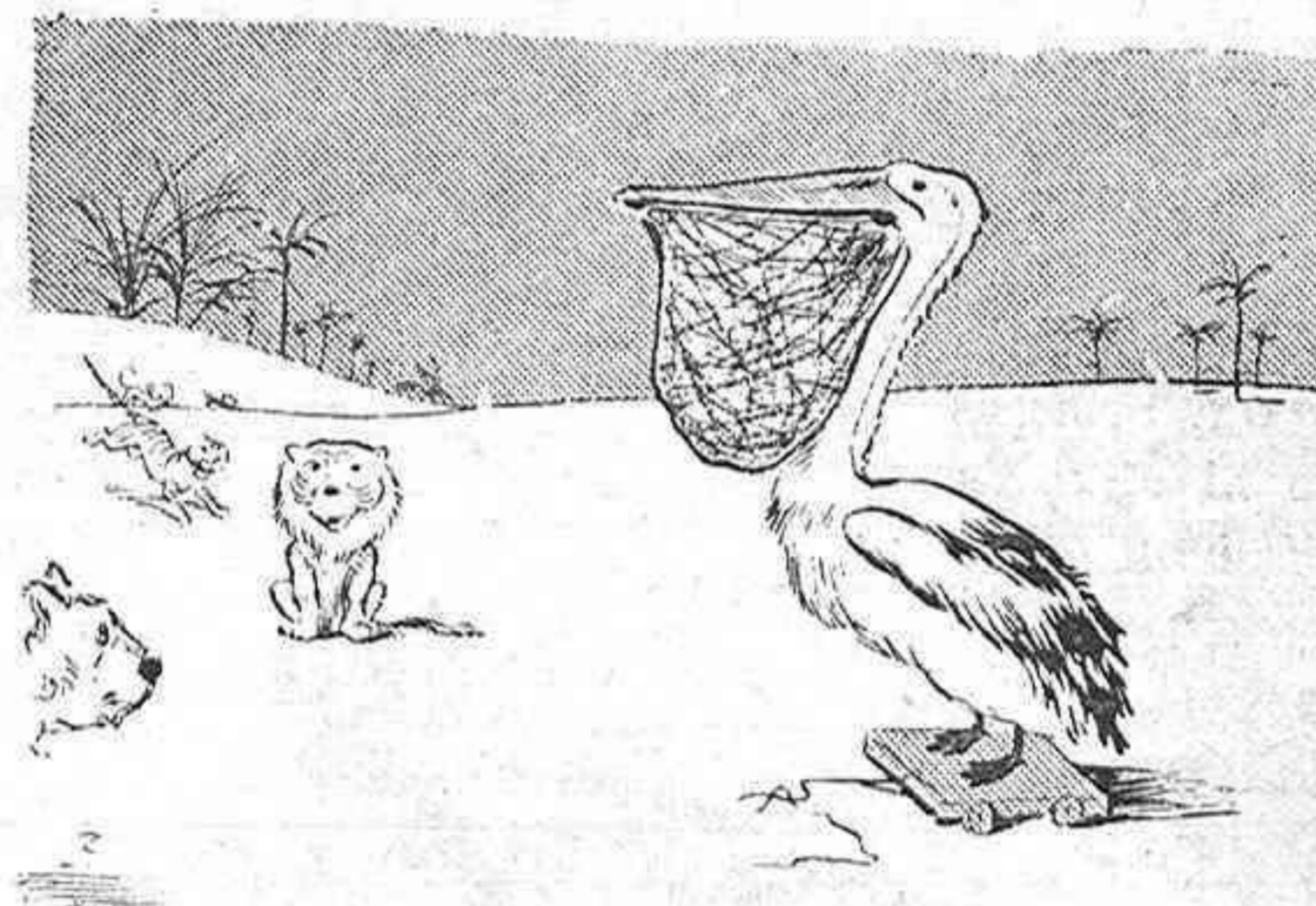
TENEMOS el gusto de publicar hoy, como verán los lectores, una linda pieza de música titulada *Antoñita*, original del notable compositor don Pascual Martorell. El justo renombre de que éste goza nos excusa de hacer de él el elogio merecido. Debemos no obstante recordar que entre el gran número de composiciones que ha dado á la estampa y han merecido los honores de la popularidad figuran: La polka *Bella Geraldine*, que se ejecutó por todas las bandas militares de España, lo mismo que el paso doble *Homenaje á la Francia*, valiente y entusiasta, y más recientemente la polka dedicada á la célebre artista Italia Vitaliani que lleva por título este mismo nombre y está editando en la actualidad la sociedad de autores; el paso doble *Conejito*, el vals jota *Bombita chico*, dedicado á tan célebre diestro y ejecutado con gran aplauso en las plazas de toros, pues siendo una especialidad del señor Martorell el arreglo para bandas casi todas sus composiciones han sido interpretadas de esta manera, y por último el popular paso doble *Manzanilla y Fresa*, editado por la casa Erviti de San Sebastián.

Los trabajos del señor Martorell se distinguen por la sencillez de su armonía y la riqueza de su melodía.

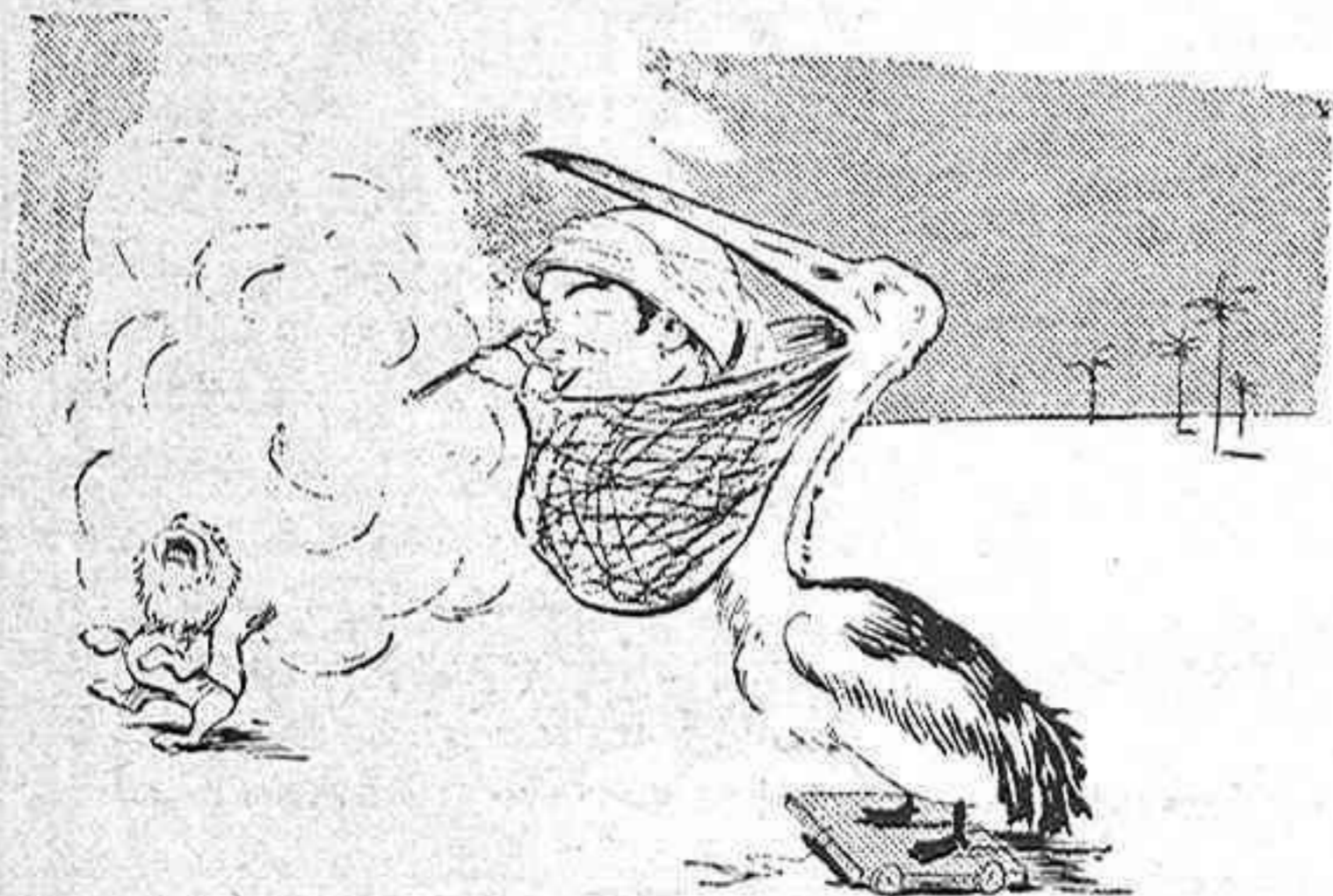
INGENIO YANKI, POR V. TUR



1.—Creo que metido en el buche de este pelicano artificial estaré seguro. Los bichos entre sí no se hacen daño. ¡No se parecen á los hombres!



2.—El cazador (sumergido). —¡Con qué respeto miran las fieras del desierto mi invención! ¡Soy un gran cazador!



3.—Ahora pagas tu curiosidad! ¡Pun! ¡cataplun!...



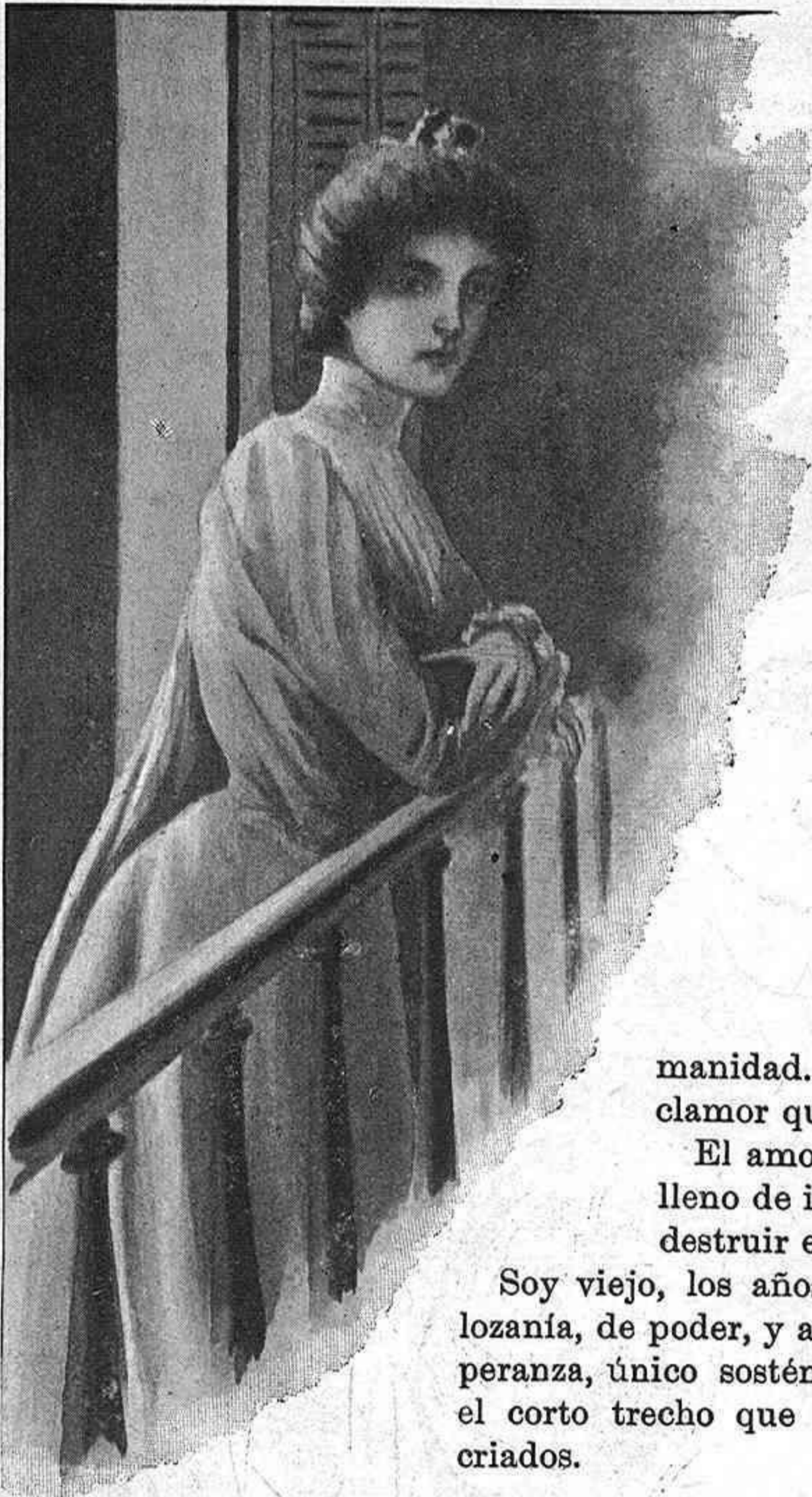
4.—¡Decididamente soy un gran cazador! ¡Viva Yankilandia!...

PREOCUPACION, POR V. TUR



—Pues señor, tengo una duda horrible; antes de inventarse la música ¿para qué servirían los pianos?

SIEMPRE ESPERANDO



Las horas, los momentos, los segundos pasan vertiginosamente para el que espera con ansia febril la llegada del instante anhelado y que ha de darnos la felicidad soñada; quisiéramos detener el tiempo que movía el acompasado reloj, para poder aún tener la esperanza que no ha llegado, que no ha pasado el fijado en el que nuestra dicha debía ser completa; pero no, el tiempo no se detiene, pasa, y pasa dejando siempre tras sí desconuelo, lo mismo para el que goza como para el que sufre; diciendo constantemente á la humanidad, anda, anda, prosigue tu camino, no te detengas, yo lo puedo todo, soy el señor, el dueño de todos los corazones; yo desarrollo las grandes pasiones; determino los acontecimientos más graves é inesperados; con un paso lento pero seguro, venzo los obstáculos que la humanidad se crea, llevándola á los triunfos que le parecieron inauditos, ante mí nada se hace imposible; levanto los pueblos para luego destruirlos, mi acompasada marcha hace ruinas de los que fueron templos de la gloria, orgullo de la pobre humanidad. ¡El tiempo, el tiempo lo puede todo! éste es el clamor que hasta mí llega!

El amor sin esperanzas confía en mí. El que lo posee lleno de ilusiones me teme, pensando que *el tiempo* puede destruir el idilio que lo llena de dichas.

Soy viejo, los años se suceden, pero en cada uno renazco lleno de lozanía, de poder, y acompañado siempre de la paciencia y de la esperanza, único sostén del corazón humano que llena de ilusiones el corto trecho que al nacer nos separa del fin para que fuimos criados.

CONDESA DE BLANCA LUNA

El zar y la camisa

Un zar, hallándose enfermo, dijo:

—¿Daría la mitad de mi reino á quien me curase!

Entonces todos los sabios se reunieron y pusieron de acuerdo para curarle, mas no hallaron el medio.

Uno de ellos, sin embargo, declaró que podía curarse el zar.

—Si sobre la tierra encuéntrase un hombre feliz, —dijo,—quítesele su camisa y que se la ponga el zar. Quedará curado.

El zar hizo que por el mundo se buscara un hombre feliz. Los enviados del soberano se esparcieron por todo el reino, mas no hallaron lo que buscaban. Ni un hombre á quien su suerte satisficiera, se encontró.

El uno estaba rico, pero enfermo; el otro estaba

bueno, pero pobre; aquél, rico y sano, quejábase de su mujer; éste de sus hijos; todos deseaban algo.

Cierta día el hijo del zar, que pasaba por delante de una pobre choza, en su interior oyó que alguien exclamaba:

—Gracias á Dios he trabajado y he comido bien. ¿Qué me falta?

El hijo del zar sintióse lleno de alegría; inmediatamente mandó por la camisa de aquel hombre, á quien en cambio había de darse cuanto dinero él exigiera.

Los enviados presentáronse á toda prisa en casa del hombre feliz para quitarle la camisa; pero el hombre era tan pobre, que ni aun aquella prenda usaba.

CONDE LEÓN TOLSTOY

NUESTRAS CUBIERTAS

JOSÉ VERDI

CÉLEBRE compositor italiano contemporáneo. Nació en la aldea de Roncoli, á una legua de Buseto, en el antiguo ducado de Parma, en 9 de octubre de 1814. Hijo de unos humildes posaderos, estudió algunos años música en aquella localidad bajo la dirección del organista Provesi. Después aceptó las proposiciones de su convecino el joven músico Antonio Barezzi, que se comprometió á mantenerle y costear su educación musical. Trasladóse á Milán, en cuyo Conservatorio se le negó el ingreso; pero en la misma ciudad tuvo durante tres años por maestro al compositor Vicente Lavigna, quien hacía escribir al discípulo trozos sobre diferentes asuntos, limitándose á corregir las faltas que en ellos observaba. Verdi afirma que así aprendió á componer música para piano, marchas y pasos dobles para bandas militares, sirfonías, serenatas, cantatas y un *Stabat Mater*, todo lo cual, como los trozos antes citados, ha quedado inédito. Al cabo de seis años de residencia en Milán, vencidos muchos obstáculos, inauguró su carrera de compositor al estrenarse (17 de noviembre de 1839) en el teatro de la Scala, su primera ópera *Oberto, conte de San Bonifazio*, que, según el mismo Verdi, era un tejido de reminiscencias de las obras de Bellini, en particular de *Norma*; pero el sentimiento es en ella enérgico, y arrebatador el efecto escénico. El director del Teatro de la Scala le confió tres óperas nuevas. Escribía Verdi la primera, *Un giorno in regno*, que debía pertenecer al género bufo, cuando se murió su mujer, por lo que su estado de ánimo dió á la obra un carácter forzado que explica el fracaso completo de la misma en el día (diciembre de 1840) de su estreno, único en que se interpretó. El director del Teatro de la Scala rescindió el contrato con Verdi y le dejó en la calle. No obstante, habiendo aceptado Verdi el libreto del *Nabucodonosor*, que le ofreció el poeta Solera, escribió la ópera de aquel título, en el referido teatro estrenada en marzo de 1842, y por la que Verdi conquistó ya un distinguido lugar entre los compositores. Desde 1843 hasta 1847 escribió: *I Lombardi alla prima Crociata*; *Ernani*; *I Due Foscari*; *Giovanna d' Arco*; *Alzira*; *Attila*, y *Macbeth*. La primera se representó en Milán en febrero de 1843 con éxito más favorable que el *Nabuco*; la segunda en Venecia en marzo de 1844, y es una de las obras del maestro trabajada con mayor cuidado y con más inteligencia del efecto escénico. Todas son de asunto histórico, aunque el músico en ninguna respetó el colorido local y de época. Con el *Ernani* comenzó para Verdi un periodo de decadencia que terminó en 1851 con el estreno del *Rigoletto*, ópera en que el compositor se rehabilitó ante la opinión poco favorable que le habían procurado 10 ú 11 óperas casi todas medianas. El *Rigoletto* hizo popular el nombre de Verdi fuera de su patria. Dos años transcurrieron sin que el maestro diera una nueva producción, y muchos creían agotado su genio, cuando en enero de 1853 se representó en Roma *Il Trovatore*, una de sus obras clásicas, fruto de verdadera inspiración. En Venecia hizo Verdi representar en 1853 *La Traviata*, que si en un principio halló escasa acogida, luego fué una de sus obras más populares en Italia. Dejó Verdi transcurrir varios años antes de dar su *Don Carlo*, estrenado en la Gran Opera de París (1867), obra que muestra un exquisito cuidado en la orquesta, en la música histórica, en los caracteres, en la seriedad de fines y formas. A petición del virrey de Egipto compuso *Aida*, representada en el Cairo (1872), ópera rica de inspiración, cuyos cantos tienen verdadera novedad, y que conmueve por medio de la ternura. Su misa de *Réquiem*, en

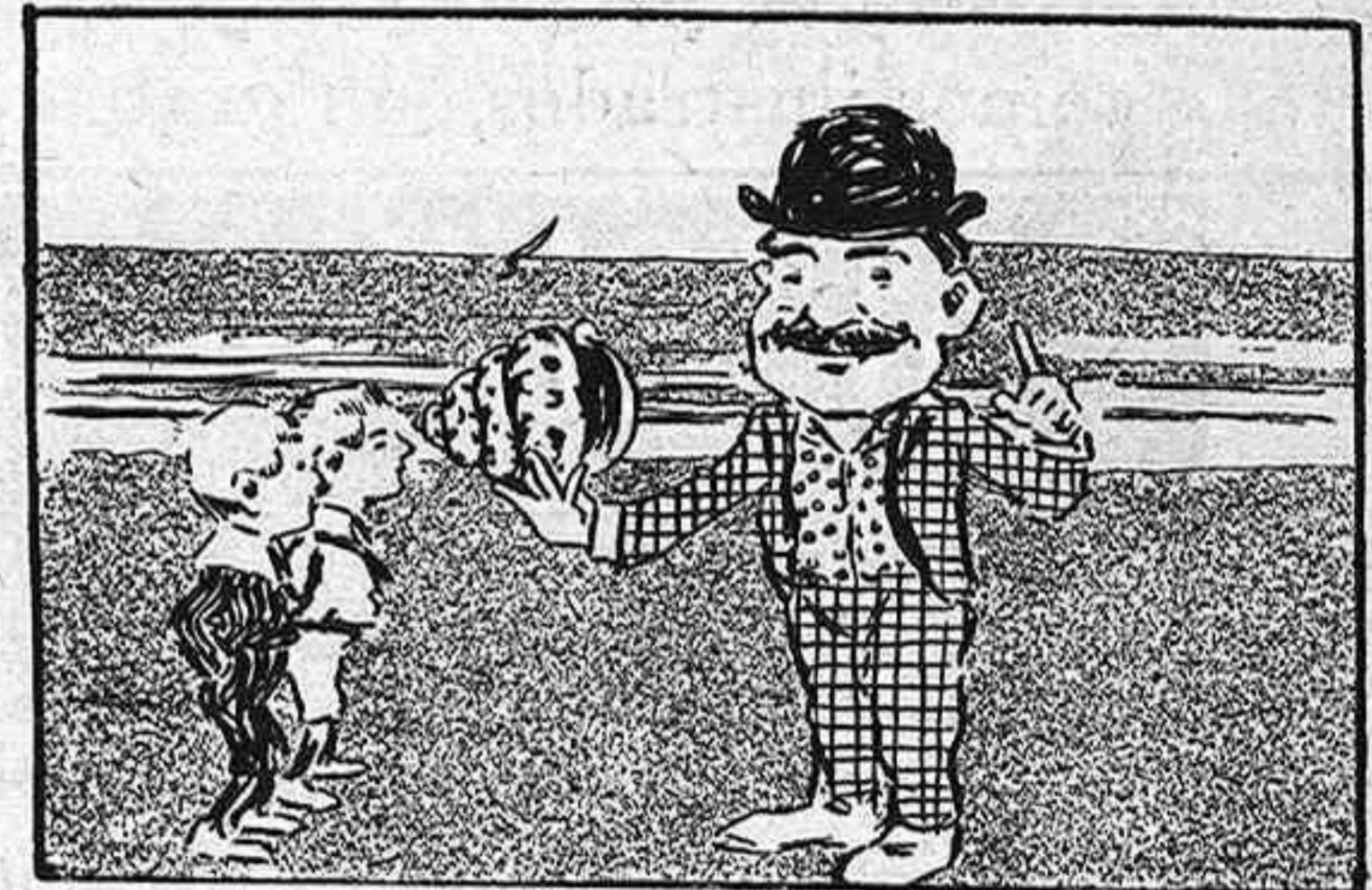
el aniversario de Manzoni, obtuvo un éxito extraordinario en Italia. El *Otello* de Verdi fué conocido del público del Teatro Real de Madrid, que aplaudió con frenesí el cuarto acto, en la noche del 9 de octubre de 1890. Al estrenarse en París, en el Teatro de la Opera (12 de octubre de 1894) el *Otello*, Casimiro Perier, Presidente de la República, entregó al compositor, con unánime aplauso de los espectadores, el gran cordón de la Legión de Honor. Cálculase que su fortuna al morir ascendía á 10 millones de pesetas.

QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE,

POR SIERRA DE LUNA



—¡Bonito caracol! Seguramente no hay en toda la playa otro igual...



— Sí, hijos míos, aun cuando se oye ruido no se porque haya nada dentro...



—¡Pues si llega á haber!...

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 (nuevo)



LA ESTAFA MAYOR DEL MUNDO

Teresa Humbert

*Su niñez, su juventud, sus cómplices
y sus maquinaciones*

*Historia de sus estafas. El misterio de los Crawford
Fuga y detención de los culpables*

Vista del proceso.—Sentencia y prisión.

Un tomo de 336 páginas, ilustrado con grabados. — En rústica: 1 peseta.

Tesoro del Parnaso Americano

Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos

Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas

APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

CRÈME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis



J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Fotografías

del natural para artistas
100 pequeñas fotografías y una SALÓN se envían á quien mande PESETAS 5 en sellos á **S. Recknagel Nachf. München, 1. (Alemania)**
MUNCHEN

Noli me tangere

NOVELA TAGALA
por José Rizal. Un tomo
en rústica: Una peseta.